

Origen y Contenido de la Palabra Sociología

Por Alfredo POVIÑA, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Colaboración especial para el número de homenaje a Auguste Comte.

HAY un conjunto de motivos decisivos en razón de los cuales la sociología no podrá olvidar jamás el nombre de Augusto Comte. Uno de ellos —y seguramente no el de menor alcance universal— se relaciona con la palabra misma con que se designa la ciencia, en cuanto su creación es el momento culminante de un proceso histórico de desenvolvimiento, que le llevó a su constitución definitiva.

No vamos a estudiar en esta oportunidad, la creación misma con todos sus atributos científicos, tal como aparece en su obra, sino que limitaremos nuestra tarea —como homenaje a su memoria en el primer centenario de su muerte— al análisis de la palabra sociología, forjada por él, con relación al origen y contenido en su propio sistema.

Antes de Comte no existía ni la palabra sociología ni término alguno equivalente para nombrar a la ciencia que estudia la vida social como un todo. El conocimiento de lo colectivo estaba ya bastante adelantado, por medio de la obra de los precursores, o de los “pre-sociólogos”, quienes prepararon el terreno para la labor constructiva de Augusto Comte, al constituirla definitivamente como ciencia, y agregar, como intuición genial, un nombre para designarla.

Hasta entonces, la ciencia de las cosas humanas, después llamada sociología, estaba confundida, en un objeto común, con alguna disciplina indecisa y desmesurada, que llevaba nombres impropios e inadecuados. Así, en el mundo griego, se llamaba la política, expresión con la que se

designa la ciencia de la Polis, que estudia la sociedad, la ciudad y el Estado, y que tenía como complemento a la ética, en cuanto concepción de la vida del individuo en sentido espiritual, y a la física que abarca también al hombre, en función de su ser biológico.

No se atinó en el transcurso de los siglos, y a pesar de que cada vez se precisaba mejor el conocimiento del mundo social, a darle un nombre concreto y significativo. Juan Bautista Vico nos habla de la "Ciencia Nueva", sin que se animara a nombrarla con precisión, a pesar de la claridad del contenido que le atribuye. Sobre "la naturaleza común de las naciones", estudia "la historia ideal de las leyes eternas", según las cuales transcurren todos los hechos de sus orígenes, progresos, decadencias y finales".

El nombre del objeto, la sociedad, y el calificativo de social está muy difundido en el mundo intelectual. Los filósofos, moralistas y políticos hablan familiarmente de la ciencia de la sociedad y de la ciencia del hombre, y Rousseau llama a su libro *El Contrato Social*. Sin embargo, en todos los supuestos, se parte del principio de que se trata de una ciencia llamada Política con amplitud humanística, a lo Aristóteles, o bien Política en sentido jurídico, de acuerdo al subtítulo del contrato social de Rousseau: *Principios de Derecho Político*.

Es evidente que una ciencia no queda definitivamente constituida si no tiene un nombre especial, que sirve para designar un modo particular y determinado de estudiar un objeto concreto.

La anotada exigencia, con relación a nuestra ciencia fue cumplida por Comte, quien al crearla, reuniendo en una síntesis los antecedentes y aportes parciales de los precursores, determinando su objeto, fijando su naturaleza y carácter, y marcando sus divisiones y sus métodos, tuvo al mismo tiempo la feliz ocurrencia de darle su propio nombre, con el objeto de individualizarla y distinguirla de todas las otras ciencias. La creación de un nombre propio sirvió, al mismo tiempo, al llenar una necesidad lógica, para eliminar las designaciones anteriores, imprecisas y ambiguas, con las que se confundía en una sola denominación, diferentes tipos especiales de conocimiento referentes a un mismo objeto, cual es la sociedad.

Comte se decidió a dar el paso decisivo de bautizar a la nueva ciencia, lo que pudo hacer por el estado natural de madurez de la disciplina. Primero le llamó "Física social", y sólo posteriormente "Sociología".

Con la primera expresión de física social, Comte se propone dar un nombre a la última rama de la filosofía positiva, que presentaba la nota de que con él, se significaba “la posibilidad actual de concebir y cultivar la ciencia social, a la manera de la ciencia plenamente positiva”.¹

Por otra parte, con esa primitiva denominación, Comte mantiene la unidad de su punto de vista, con respecto a las designaciones de las ciencias anteriores —reflejo exacto de sus contenidos—; y así, la expresión es el correlativo correspondiente de la física inorgánica, con sus dos ramas: la física celeste y la física terrestre; y de la física orgánica, con sus dos secciones: la fisiología o biología y la misma física social.

Diecisiete años, según propia declaración de Comte, se mantuvo la expresión física social, al cabo de los cuales fue cambiada, por razones no intrínsecas a la ciencia misma ni de flexibilidad gramatical y unidad del nombre mismo.

Había, sin embargo, dos motivos de resistencia al uso del viejo nombre, a saber: 1) se trata de una expresión compuesta, difícil de manejar en sus formas gramaticales, y 2) prejuzga sobre su naturaleza sustancial, en cuanto exige que lo social sea concebido con “criterio físico”, sin neutralidad científica.

Sin embargo, ninguna de tales razones determinaron el cambio ni la necesidad de sustituirla. Fue otra, de carácter puramente accidental y extracientífico, que el mismo Comte expresa en la primera nota de la **lección 46** del Curso de Filosofía Positiva. Manifiesta que el término física social —como el de filosofía positiva— aunque recientes, “han sido ya falseados con las tentativas viciosas de apropiación de diversos escritores que, en manera alguna, han comprendido el verdadero destino, a pesar que, desde su origen, he caracterizado cuidadosamente su acepción fundamental”.

Agrega que debe señalar este abuso con respecto a la denominación de física social, “en un sabio belga, que la ha adoptado en estos últimos años, como título de una obra en la que se ocupa solamente de simple estadística”. No dice más, y así, ni lo nombra al sabio belga, ni propone remedio ni solución.

Así como con relación a la filosofía positiva se refiere a Henry de Saint-Simon, así con respecto a la física social, las indicaciones precisas

1 *Cours de Philosophie Positive*. Schleicher frères. Paris, 1908. Tomo IV, p. 2. Adolfo Posada, *Principios de Sociología*. Jorro. Madrid, 1929, p. 68.

demuestran que se trata de Adolfo Quètelet (1796-1874), uno de los tres ilustres fundadores de la Sociología, según afirma Guillaume de Greef, como representante de la escuela matemático-física en la ciencia social.

Debemos decir, en primer lugar, que Comte critica la posición general de la tendencia que quiere hacer de lo social “una ciencia pura y exclusivamente matemática y estadística”, como lo demuestra el mismo Guillermo de Greef.²

Con relación a esta cuestión, es preciso analizar dos aspectos diferentes, a saber: 1) la doctrina de Quètelet como simple estadística, y 2) la apropiación del nombre de física social.

En cuanto al primer punto, habrá que decir que si bien es cierto, a saber: 1) la doctrina de Quètelet como simple estadística, y 2) social de la noción del término medio aritmético y la extensión de los métodos estadísticos al examen de las formas colectivas, no lo es menos que la doctrina de Quètelet interesa además por el “estudio estructural y dinámico o vital de las sociedades, como el complemento necesario de la ciencia molecular, tal como la comprende la estadística” Esta se ocupa de las moléculas; aquélla de las formas moleculares de las masas organizadas. La simple estadística debe ser complementada con el método histórico, que corresponden, respectivamente, a la estática, al reposo y a la dinámica o al movimiento.

El hombre es el objeto de la ciencia social, a través de su concepción del “hombre medio”; es el centro de gravedad de la sociedad y se desenvuelve regularmente, tanto individual como colectivamente. Se entiende por hombre medio “el representante de nuestra especie que lleva en sí mismo todas las cualidades que se encuentran en los otros”, y representa el tipo de desenvolvimiento de la humanidad para cada época.³

2 Guillermo de Greef, *Introduction a la Sociologie*. Rivière. Paris. Tomo 1, p. LXXXVII. Guillaume de Greef, *La sociologie economique*. Alcan. Paris, 1904, pp. 150 y ss. Justo Prieto, *La vida, indómita de Augusto Comte. Ayacucho*. Buenos Aires, 1944, p. 241.

3 G. L. Duprat, *Sociologie de Quètelet*. En *Revue de l'Institut de Sociologie*. Université Libre de Bruxelles. Quinzième Année, 1935. N° 2, p. 299.

La teoría del hombre medio ha encontrado en la época moderna un notable apoyo en la obra del profesor Corrado Gini: “L'uomo medio” (Roma, 1914), quien ha intentado demostrar “por los hechos y por el cálculo, su posibilidad”, según afirma Armand Julin: “Homenaje a Adolfo Quètelet”. *Revue de l'Institut de Sociologie*. Quinzième Année, 1935. N° 3. Juillet-septembre de 1935.

Así dice el mismo Quètelet, que el cuerpo social, como los individuos, como los Estados, tienen su vida particular y fases de desenvolvimiento, como asimismo su fisiología como el último de los seres organizados. En cuanto encontramos, en los más altos grados de la escala, leyes tan fijas, tan inmutables como las que rigen los cuerpos celestes, entramos en el dominio de la física, en el que el libre arbitrio del hombre viene a borrarse enteramente, para dejar predominar sin limitaciones la obra única del Creador.

Termina, como conclusión lógica y necesaria de lo que lleva dicho, que “el conjunto de esas leyes que existen fuera del tiempo, fuera del capricho de los hombres, forma una ciencia aparte, a la cual creo poder darle el nombre de ‘Física social’.”

Aparece así la expresión en Quètelet, quien la usa, en 1835, como título de uno de sus libros, en esta forma: “Sobre el hombre y el desenvolvimiento de sus facultades, o Ensayo de Física social”.

A la fecha indicada, el mismo nombre había sido ya acuñado por Augusto Comte, quien lo emplea en sus trabajos de juventud, publicados uno en 1822, con el título de “Plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad”, y un segundo, en 1825, llamado “Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios”.⁴

En esta situación, y aunque pueda admitirse con De Greef, que en 1835, Quètelet no tenía ningún conocimiento de las publicaciones de Comte de 1822-1825, y que sólo hay “una remarcable coincidencia”, porque la expresión “corresponde mejor a la concepción mecánica de Quètelet que a la ya fuertemente biológica de Comte”, es evidente que la reclamación de este último “está fundada”, aún admitiendo que Quètelet no la haya tomado al creador de la filosofía positiva, sino utilizado espontáneamente la palabra.

Por su parte, Armand Julin en el trabajo citado, con motivo del centenario de la física social,⁵ agrega que es dudoso que Quètelet hubie-

4 Véase los mencionados trabajos en *Primeros Ensayos*. (Fondo de Cultura Económica, México, 1942). Se menciona la expresión, en el primero, en las pp. 172, 174 y 181; y en el segundo, en p. 200 y en especial en p. 201 al dar su definición.

5 Los estudios que forman el Homenaje, además del citado, insertos en el N° 3 del año 1935, *Quinzième Année*, de la *Revue de Sociologie*, son los siguientes: Ernest Mahaim, *Pourquoi commémorer le centenaire de la Physique sociale?*; Discours de M. Bonesse, Eugene Dupréel, *Quètelet et la Philosophie*; Frank H. Hankis, *Quetelet's average man in Modern Scientific Research*, y Niko Gunzburg, *Adolphe Quètelet et la Criminologie*.

ra conocido la terminología de Comte, y sostiene que en la época en la cual este último pensaba crear totalmente el término de “Física social”, la idea de asimilar los fenómenos morales a los fenómenos físicos y de vincular la exposición de su sistema a una ciencia positiva, tal como la física, estaba en el aire desde hacía mucho tiempo.

Como definición de su física social, Quételet no tiene otra pretensión, dice él mismo, que “reunir en un mismo cuadro los fenómenos concernientes al hombre, a poco casi como la física reúne los fenómenos que pertenecen al mundo material”; y agrega que “el hombre nace, se desenvuelve y muere según ciertas leyes que no han sido jamás estudiadas en su conjunto ni en el modo de sus reacciones mutuas”

Paralelamente, digamos, para hacer una comparación analógica coincidente que Comte, según sus textuales palabras en el trabajo citado de 1825, entiende por “Física social”, “la ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos sociales, considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y fisiológicos, es decir, como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo desenvolvimiento es el fin especial de sus investigaciones”

Cumplido el hecho y esclarecida la razón que tenía para manifestar su protesta, sigue Comte avanzando silenciosamente en la exposición del tomo iv del Curso de Filosofía Positiva. Y al promediar la lección 47^a, refiriéndose a las “principales tentativas filosóficas emprendidas hasta aquí para constituir la ciencia social”, resuelve bruscamente tomar una decisión sobre el asunto, y reemplaza la vieja expresión compartida, estampando en el texto mismo directamente, el nuevo nombre: “Sociología”.

En la nota al pie de la página —que es la 132— dice literalmente: “Creo deber arriesgar, desde ahora, ese término nuevo, exactamente equivalente a mi expresión, ya introducida de ‘física social’, a fin de poder designar con un nombre único esta parte complementaria de la filosofía natural, que se refiere al estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias a los fenómenos sociales”

Y agrega: “La necesidad de una tal denominación, para corresponder al destino especial de este volumen, hará, yo espero, excusar aquí, ese último ejercicio de un derecho legítimo, del que creo haber siempre usado con toda la circunspección conveniente, y sin cesar de probar una profunda repugnancia a todo hábito de neologismo sistemático”

La nota transcrita es de una riqueza y de un valor extraordinario, de la que podemos desglosar, los tres siguientes puntos

1) la creación de la palabra Sociología, como término nuevo, equivalente a Física social;

2) la primera definición de Sociología dada en la historia de la ciencia, justamente al crear su nombre, la que dice así: es el estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias a los fenómenos sociales;

3) el reconocimiento del pecado neologista y su justificación excepcional, aunque no se menciona claramente el defecto.

De estos tres puntos, dejando de lado el segundo que no es materia de este trabajo, partamos de la existencia del neologismo, reconociendo que la palabra está formada de una raíz latina: socius, y de otra griega: logos, y que con ella se reemplaza a la de física social, de manera equivalente.

Nuestras observaciones al respecto consisten en decir que no hay en el mencionado tomo un reemplazo total y brusco, y de que tampoco es absoluta la afirmación de que sean términos equivalentes.

Así, con respecto al primer punto, tenemos que, después de creada la palabra sociología, por una razón de inercia mental, Comte sigue usando a veces —cada vez menos— la expresión reemplazada: Física social, al aludir, por ejemplo, al “espíritu general de la física social” (p. 166); de que “la física social considera cada fenómeno desde un doble punto de vista” (p. 214); de “concebir la física social como una ciencia perfectamente distinta” (p. 257); o al fijar “la posición enciclopédica de la física social” (p. 272), o “el título filosófico de la física social” (p. 275); o por último cuando quiere presentar “sumariamente algunas consideraciones preliminares sobre un aspecto elemental de la física social” (p. 283).

Pero, en general, adopta ya definitivamente la nueva expresión: sociología, y la emplea en sus múltiples variaciones gramaticales, como ser: cuestión sociológica (p. 133), sociología positiva (pp. 154 y 164), sociología estática (pp. 170 y 183), ley sociológica (pp. 177, 193 y 322), método sociológico (p. 187), sucesión sociológica (p. 191), sociología dinámica (p. 205), cuestiones sociológicas (p. 214), investigaciones sociológicas (p. 225), estudios sociológicos (p. 226), influencia sociológica (pp. 261 y 290), filosofía sociológica (pp. 266 y 284), consideraciones y análisis sociológico (p. 284), apreciación sociológica (p. 290), etc., del tomo cuarto.

Creada la palabra por Comte y ya normalizado su uso, recibió la misma el espaldarazo del apoyo de Heriberto Spencer al adoptarla de inmediato, a mérito de tres razones, a saber: 1) porque ella estaba ocupando el campo; 2) por no existir otro nombre más comprensivo del objeto de la ciencia, y 3) por la ventaja que presentan los nuevos símbolos y por las ideas que sugieren, frente a la censura de ser un "barbarismo" y la legitimidad de su derivación. Termina expresando que no se arrepiente, y que no ha aceptado el consejo de adoptar la palabra "Política", porque su sentido le parece demasiado restringido y sus connotaciones demasiado susceptibles de inducir a error a los lectores.⁶

La poca afición por los neologismos que manifiesta Comte al crear la palabra sociología, la que ha sido objeto de tan absurdas críticas por su etimología híbrida, como dice Cuvillier, ya habían aparecido, sin embargo, antes, en el mismo Curso de Filosofía Positiva, al ocuparse en el tomo segundo de la Física. En la página 241, crea el nombre de "terminología", como "única a su cargo", agregando que su utilidad hará espero excusar. Nadie siente más fuertemente que yo, termina, los graves inconvenientes de ese neologismo pedantesco, que sirve tan a menudo para disimular el vacío real de las ideas, imponiendo nombres extraños a ciencias que no existen o a caracteres superficialmente concebidos.⁷

Vuelve al problema nuevamente al crear otras palabras, en razón de que su "composición híbrida está motivada por la insuficiencia especial de las raíces puramente griegas". Es en el "Sistema de Política Positiva", de 1854, al referirse a que la sociología constituye ciertamente la base sistemática de la "sociocracia" y de la "sociolatría"

Como antes, agrega también una nota, lamentando la situación de esos tres términos indispensables, y concluyendo que así como todos los pensadores occidentales han aceptado, desde su obra fundamental la palabra sociología, así espera obtener una acogida semejante para las nuevas expresiones de sociocracia y sociolatría, cuyo uso se vuelve cada vez más necesario.⁸

6 Heriberto Spencer, *Los datos de la Sociología*. La España Moderna. Madrid. Tomo I, p. 5.

7 Armand Cuvillier, *Où va la sociologie française?* Rivière. Paris, 1953, p. 9. Hay reciente traducción castellana, con el título de *Adonde va la sociología contemporánea*, de Carlos A. Echánove Trujillo, Cajica. México, 1957, p. 30.

8 Auguste Comte, *Système de Politique Positive ou Traité de Sociologie instituant la religion de la Humanité*. George Crés et Cie. Paris, 1912. Cuarta edición idéntica a la primera de 1854. P. 403.

Habrá que decir, sin embargo, que las nuevas creaciones de Comte, a pesar de sus esperanzas semejantes para todas, no han tenido todas el mismo resultado; y así, solamente la voz sociología ha recibido un asentimiento universal.

Sin embargo, y a pesar de tal acogida, la existencia del barbarismo dio pie de inmediato para intentar corregir la plana a Comte, buscando la manera de sustituir dicha designación para la nueva ciencia, por otra más adecuada o más correcta.

En ese sentido, Adolfo Posada recuerda la tentativa de Charles M. Limousin en el Cuarto Congreso del Instituto Internacional de Sociología, realizado en París, en el año 1900, de buscar otra palabra, porque aquélla está mal construida, es híbrida de lat n y de griego; y propone "Cenecoso a", tomando la expresión: casa común, traducida del griego, bajo la forma de "cinecia", formada por "koinos", común, y por "oikos", casa; mas la raíz "so a", que es la designación correcta de ciencia o de saber.

Se recuerda asimismo una encuesta de un sabio americano Howert, en el año 1894 —también sin éxito— de sustitución por las denominaciones de Ciencia Social o Ciencia Política. Existen otros intentos de sustitución, como los que menciona Azcárate, al proponerse, por Courcelle-Seneuil, la expresión "Poliolog a"; o la iniciativa de Lester Ward, al crear una nueva palabra "Socionom a", que significa una corrección, no en cuanto al primer término: socio, sino al segundo componente, reemplazando la voz "logos", por "nomía", que es la "designación propia de una verdadera ciencia".⁹

Debemos concluir con respecto a esto, que es notorio el fracaso de cualquier tentativa de sustitución o aunque mas no sea de modificación parcial, no sólo por no existir razones sustanciales para propiciar cualquier cambio, pues las dadas son extra-científicas y puramente idiom -

9 Adolfo Posada, *Principios de Sociología*. Tomo segundo. Madrid. Jorro. 1929, p. 333. Alessandro Groppali, *Elementi di Sociologia*. Génova, 1905, p. 3. G. de Azcárate, *Concepto de la Socioilog a y un estudio sobre los deberes de la riqueza*. Henrich. Barcelona, p. 7. Lester F. Ward, *Compendio de Sociología*. Beltrán. Madrid, p. 203. Ignacio A. Pane, *Apuntes de Sociología*. América. Madrid, capítulo II: Los nombres. P. 51.

Eugenio María de Hostos, en su "Tratado de Sociología" (edición argentina de "El Ateneo" (Buenos Aires, 1942), usa también la palabra "Sociología", para designar la parte de la sociología como ciencia general "que hace el examen de las leyes naturales de la sociedad, del orden que producen y de la realidad en que se manifiesta ese orden". (P. 87.)

ticas, sino también porque la palabra está definitivamente consagrada por el uso y el sentido común, y además hoy apoyada unánimemente por los sociólogos.

Ahora bien, sobre el supuesto incommovible de su existencia, el análisis puede penetrar en profundidad, y se plantean aquí dos cuestiones de fondo, a saber:

1) determinar si las dos expresiones "Física social" y "Sociología" son exactamente equivalentes, como afirma su mismo creador;

y 2) si la palabra "Sociología" responde adecuadamente a su propio objeto, en el propio sistema comtiano.

En otras palabras, se trata de saber, entonces, si la Sociología es lo mismo que la Física social, y si aquélla es, de acuerdo a su filiación etimológica estricta, la ciencia del "socius", o sea del individuo en función de miembro del grupo.

El primer problema, a pesar de la afirmación comtiana, está, en cierto modo, condicionado por la solución del segundo; pero, en sí mismo, puede resolverse diciendo lo siguiente:

La expresión Física social alude a una concepción mecanicista de la sociedad, en razón de la cual los fenómenos colectivos están gobernados por principios de orden físico, de manera análoga a los otros campos del mundo de la naturaleza material. En cambio, la otra expresión, Sociología, se refiere, en primer plano, al "socius" que no es elemento físico sino biológico, vital, y potencialmente psíquico, en cuanto aparece dotado de una cualidad de sentido humano, espiritual y cultural. El "socius" no es un ente físico ni un ser vital simplemente, sino el individuo dotado de una determinada condición, cual es la de ser supuesto del grupo o de la sociedad.

Es el ser humano en trance de sociedad; es el individuo como elemento componente de la asociación, en razón de una condición interna, espiritual y psicológica, específicamente propia de la conciencia humana.

Siendo ello así, interesa determinar ahora si la expresión Sociología, etimológicamente, responde de modo adecuado, a su propio contenido en el sistema de Comte, a tal punto que podamos decir cabalmente que el objeto de la nueva ciencia es el estudio del individuo en la condición de socio. En otras palabras, se trata de ver si la Sociología en Comte, de acuerdo a la formación gramatical de la expresión, tiene por

materia de conocimiento al ser humano, en cuanto individuo mismo y elemento potencial de la asociación.

Para ello, será preciso examinar cuál es la función e importancia que tiene el hombre, mediante el análisis de la lección 50ª del Curso de Filosofía Positiva, destinada al estudio de la Estática social.

Hay tres órdenes principales de consideraciones sociológicas, referentes a la apreciación de “las condiciones generales de existencia social, relativas primero al individuo, en seguida a la familia, y por fin, a la sociedad propiamente dicha, en la noción que tiende a abrazar la totalidad de la especie humana, y principalmente el conjunto de la raza blanca”.

Estudiando al individuo, Comte, sobre la base de la teoría de la “sociabilidad fundamental del hombre”, fija como caracteres esenciales de su naturaleza, los siguientes: el ascendiente general de la vida afectiva sobre la vida intelectual; los instintos menos elevados, los más egoístas, tienen una irrecusable preponderancia sobre las nobles inclinaciones o tendencias directamente relativas a la sociabilidad; y esa preponderancia de los instintos personales puede imprimir a nuestra existencia social un “carácter determinado y sostenido”.

En estas dos clases de condiciones naturales, cuya combinación determina el sentido fundamental de nuestra existencia social, radica el verdadero germen científico de la lucha entre el espíritu de conservación y el espíritu de mejoramiento, el primero necesariamente inspirado por los instintos puramente personales, y el segundo por la combinación espontánea de la actividad intelectual con los diversos instintos sociales.

Ahora bien, el espíritu científico no permite mirar a la sociedad humana como estando realmente compuesta de individuos, razón por la cual la verdadera unidad social es la familia, que hace el papel de intermediario indispensable entre el individuo y la especie o sociedad.

Por la imperfección radical del carácter humano, las divergencias individuales son habitualmente demasiado pronunciadas para comportar una asociación tan profunda. Por eso, la familia es la primera base esencial del espíritu social, y la vida doméstica aparece como el antecedente constante de la vida colectiva. Es el elemento efectivo de la sociedad y el primer tipo natural de su constitución radical.

El tercer aspecto de la Estática social está dado por el análisis de la idea misma de sociedad, “mirada como formada de familias y no de individuos”. La naturaleza propia del vínculo social consiste en el “senti-

miento de cooperación”, cuya dispersión, a través de las ideas, sentimientos e intereses, debe prevenir el gobierno.

Termina Comte su estudio sobre “los tres órdenes consecutivos de consideraciones estáticas”, afirmando que la vida individual se ha mostrado siempre caracterizada por la preponderancia de los instintos personales, la vida doméstica por el crecimiento continuo de los instintos simpáticos, y la vida social por el desenvolvimiento especial de las influencias intelectuales. Cada uno de los tres grados está destinado a preparar el siguiente, y tal encadenamiento científico queda orientado a “la racional coordinación de la moral universal”.

Ante el carácter limitado y particular del individuo, Comte no vacila en buscar, como objeto de la Sociología, una realidad que sea de valor universal y positivo, que es la noción de Humanidad, que “evoluciona sin transformarse”

En consecuencia, el individuo, científicamente considerado, es “una abstracción”; la sociedad es “la verdadera realidad”, como afirma Lévy-Bruhl. En razón de ello, tenemos que el hombre se explica por la humanidad, y no la humanidad por el hombre. El sujeto del saber “no es la conciencia individual, cuyo estudio es poco accesible y la vida demasiado corta”, sino la humanidad, la totalidad de la especie humana como “un solo ser que evoluciona”, conforme a la gran ley filosófica sobre “la sucesión constante e indispensable de los tres estados generales, primitivamente teológico, transitoriamente metafísico y finalmente positivo, por los cuales pasa siempre nuestra inteligencia, en un género cualquiera de especulaciones”.¹⁰

Aparece claro, según se desprende del análisis directo de la concepción comtiana, que el individuo, a pesar de su tendencia sociable de carácter natural, no tiene las condiciones suficientes para servir de base como objeto del conocimiento. Siendo una mera abstracción, no se le reconoce más derecho, como dice Quesada, que el de cumplir con su deber, y no es concebible fuera de la sociedad, que es un organismo natural.¹¹

La Sociología entonces, no es la ciencia del individuo asociado, no es la ciencia del “socius”, porque sociológicamente no tiene realidad ni es fuente de explicación per se. Su objeto es la sociedad, asentada sobre

10 L. Lévy-Bruhl, *La Philosophie d'Auguste Comte*. Alcan. Paris, 1921, pp. 235, 271 y 274. *Cours . . .*, tomo IV, p. 344.

11 Ernesto Quesada, *Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas*. Buenos Aires, 1910, p. 39.

la idea del “consensus social”, que sólo se da entre las familias como “las diversas partes del sistema”, y no tampoco entre los individuos.

Como síntesis de lo expuesto, tenemos que la realidad es el grupo, lo colectivo y el individuo no es nada. La Sociología resulta ser así la ciencia que estudia la sociedad, y no el socio o individuo asociado. Por eso, Comte no es nominalista, al negar al ser humano una realidad sociológica trascendente. Lo decisivo es el grupo, lo colectivo, y la Sociología es la ciencia de la sociedad. Es el realismo social.

Se llega a precisar mejor su posición, si recordamos su afirmación de que la descomposición de la humanidad en individuos propiamente dichos no constituye más que un análisis anárquico tan irracional como inmoral, que tiende a disolver la existencia social más que a explicarla.

Esa situación sería tan viciosa en Sociología, como lo sería en Biología la descomposición química del individuo mismo en moléculas irreductibles, cuya separación jamás tiene lugar durante la vida.

“La sociedad se compone de familias y no de individuos”, constituyendo aquéllas “el verdadero elemento sociológico” En consecuencia, una sociedad no es descomponible en individuos, así como una superficie geométrica no lo es en líneas, ni una línea en puntos.

Por otra parte, en el esquema de la teoría positiva de las fuerzas sociales, el individuo no tiene de puramente personal, nada más que la fuerza física propiamente dicha; y en cuanto al poder intelectual, no puede constituir por él solo, ninguna fuerza real, capaz de determinar inmediatamente los actos. Su eficacia exige un asentimiento voluntario, sea en aquél que lo obedece, sea a lo menos en aquéllos cuya opinión exige su sumisión. Sucede lo mismo con el poder moral.

La influencia del individuo sólo es apta para producir el concurso, como “verdadera convergencia social que abraza todas las fases esenciales de cada existencia humana”

De ahí se desprende que todas las funciones sociales son colectivas por su naturaleza, pero que su ejercicio se encuentra personificado; que el doble carácter del organismo humano, queda definido en cuanto es “colectivo en su naturaleza e individual en sus funciones” ¹²

Como conclusión habrá que decir que el contenido de la nueva ciencia no corresponde exactamente al nombre creado por ella, pues para cumplir tal exigencia —es cierto rigurosa, pero estrictamente de carácter

¹² Auguste Comte, *Système de Politique Positive*, ya citado. Tomo II, pp. 180 y 265.

positivo— Comte debió echar mano de la raíz “societas” y no “socius”, como hizo. De ahí resultaría que, para ser consecuente con su propio punto de vista sobre el contenido, la ciencia no se ocupaba del “socius” sino de la “societas”, y entonces no podía llamarse “Socio-logía” sino “Societo-logía”

Existía asimismo la posibilidad de haber empleado alguna raíz vinculada con la noción suprema de todo su sistema, cual es la idea de Humanidad. Y así, la ciencia tampoco se habría podido nombrar “Humanología”, porque vendría a ser la ciencia de “lo humano”, del hombre —correlativo del “socius”— desde que lo humano como algo vital es Biología, y como contenido espiritual es de sentido moral y religioso. Pudo haber sido “Humanodo-logía”, ciencia de la Humanidad, que tiene el grave inconveniente de una proximidad asociativa con la Religión de la Humanidad.

Podemos decir, para aproximarnos a una conclusión final, de que si Comte tuvo una ocurrencia genial al verse obligado por las circunstancias a sustituir la expresión “Física social”, y crear un nuevo nombre para la ciencia de la vida social, la Sociología, no fue de un estricto rigor lógico para consigo mismo, en su posición de realismo social, porque su objeto no es —para él— el “socius” sino la “societas”. Creó, como por arte de magia, la palabra “Socio-logía” y no “Societo-logía”, que hubiera sido más correcta para su estricta posición científica.

Si hoy se planteara la posibilidad de una elección entre ambas, si el problema estuviera abierto, el resultado sería probablemente, una nueva expresión del permanente oscilar entre el individuo y la sociedad. Los nominalistas jamás admitirían cambio alguno, para exigir técnicamente la palabra “Socio-logía”, en cuanto ella refleja la auténtica sustancia de lo social. Los realistas —entre los cuales tendría que estar Comte— propiciarían el cambio, para dar cabida a la raíz auténtica, referida a la sociedad misma. Dirían que él se equivocó y que fue poco consecuente con su propio punto de vista.

Por nuestra parte, agregamos para terminar que aún así, se pueden sacar dos conclusiones definitivas, a saber:

1) que se trata de un “idola fori”, como la especie que da un “nombre confuso y mal determinado”, según la definición de Bacon, a una cosa que realmente existe;

y 2) que el nombre dado es inmortal, y que nadie ni nada podrá cambiar en el transcurso de la historia de nuestra ciencia.

Todo lo que habrá que hacer es evitar que la palabra tenga un sentido estrecho, unilateral; que dejemos de ser excesivamente formalistas, para afirmar que se trata, no sólo de la ciencia del “socius”, sino también es la de la “societas”, como una única realidad conjunta. Habremos prestigiado más nuestra disciplina cerrando una discusión, y consagrando mejor la creación inmovible de su nombre por Augusto Comte.